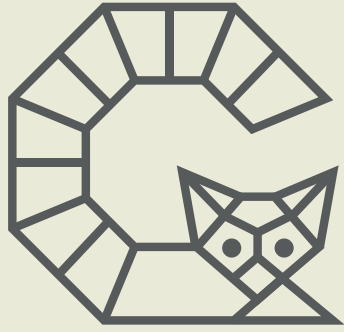


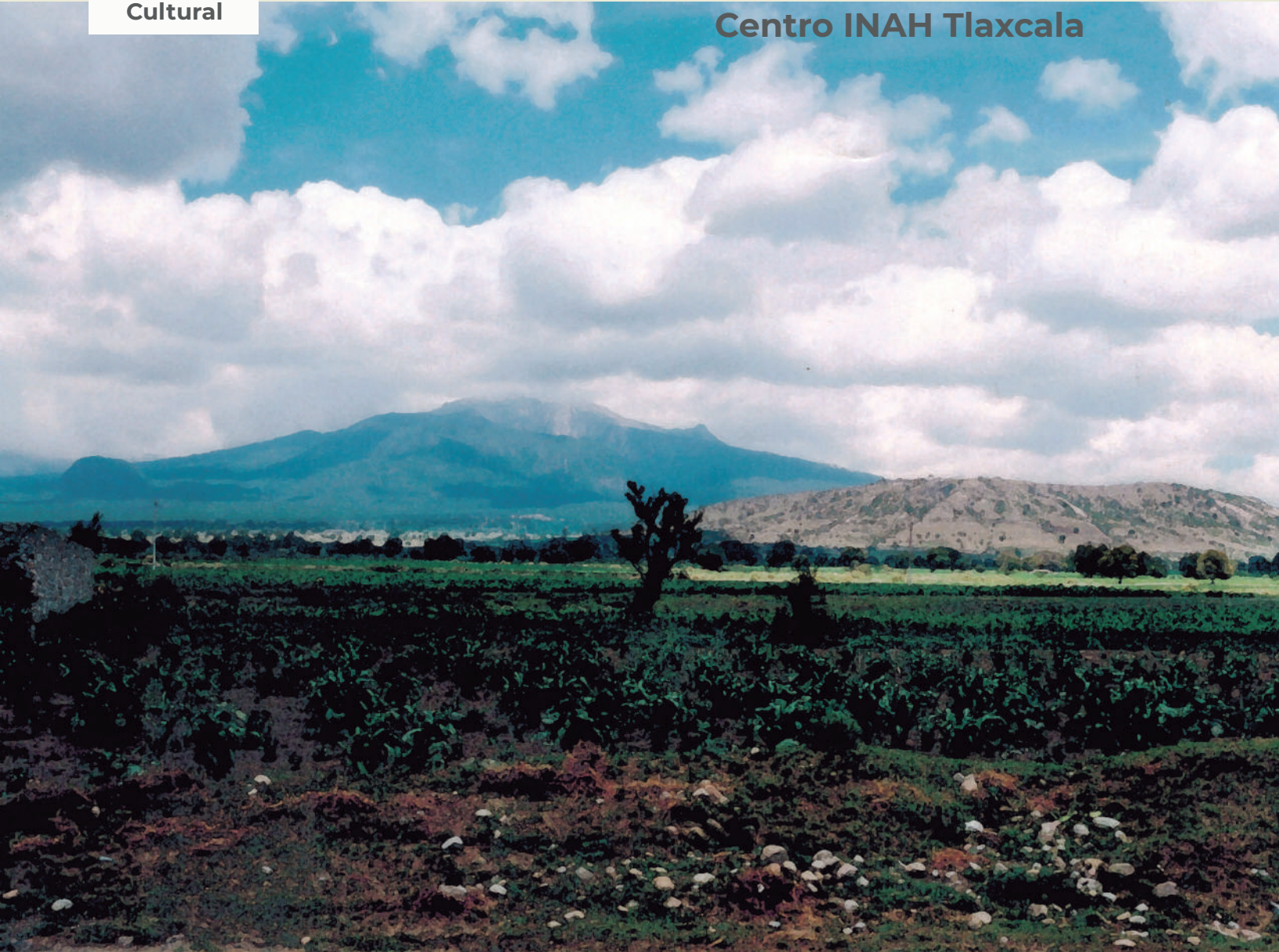
LA



# HÍQUINAH

Suplemento  
Cultural

Centro INAH Tlaxcala



**La naturaleza personificada**

Jorge Guevara Hernández

**La COVID-19 vs. Antropología**

Eduardo Sánchez Velasco

**NÚMERO 3**

## Presentación

**A** partir de este tercer número, cada entrega de La ChiquINAH tendrá como contenido central, dos artículos. El colega Jorge Guevara Hernández, investigador de la Sección de Antropología del Centro INAH Tlaxcala, nos comparte una interesante reflexión acerca de las diferentes formas de comprender aquello que occidente ha conceptualizado como “naturaleza”.

Nuestro autor problematiza los imaginarios que desde la urbanidad, desde cierto discurso científico e incluso antropológico, han construido visiones románticas e idílicas en torno a la relación de los pueblos indígenas u originarios con su entorno natural. Entender la forma en que los pueblos indígenas conciben a la “naturaleza” nos aleja de ciertos ecologismos bucólicos, pero al mismo tiempo nos sitúa en la simetría de una relación sujeto-sujeto que no es fácil comprender. Los pueblos indígenas en general, aunque con muchas variantes culturales, consideran al entorno natural no como una cosa u objeto, sino como un ente dotado de subjetividad, a veces como una persona, otras como una deidad. Todas estas identidades son complementarias no excluyentes. La reflexión del colega Guevara nos acerca a planteamientos como el del francés Philippe Descola, quien ha señalado que la separación conceptual entre naturaleza y cultura, no es universal y corresponde a una visión propia del mundo moderno.

El segundo artículo es un texto del colega Eduardo Sánchez Velasco, también de la Sección de Antropología del Centro INAH Tlaxcala. En su contribución, nuestro autor reflexiona en torno a las diferentes

formas en que la pandemia de la COVID-19 impacta en la subjetividad, provocando miedo, angustia, incertidumbre y temor a lo desconocido. La perspectiva que asume Sánchez Velasco es la del antropólogo que casi siempre prioriza los resultados “objetivos” de su investigación, dejando de lado la carga subjetiva que tienen los datos etnográficos. El antropólogo, se ha vuelto un especialista en hablar de “los otros”, de la alteridad cultural, de todo aquello que hipotéticamente ocurre más allá de su subjetividad, pero rara vez habla de sí mismo como un actor que también es partícipe de la sociedad. El texto de nuestro colega hace un llamado de atención a reparar sobre aquellas dimensiones que suelen no aparecer en los datos que se presentan en una investigación antropológica.

A nombre del Consejo Editorial de La ChiquINAH, hago llegar a nuestros lectores y a nuestras lectoras un sincero agradecimiento por el interés en seguir conociendo este joven suplemento cultural que refleja el quehacer cotidiano de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala.

**Etnlgo. Milton Gabriel Hernández García**  
Investigador del Centro INAH Tlaxcala

## La naturaleza personificada

Jorge Guevara Hernández  
Centro INAH Tlaxcala

La pandemia por la COVID-19 en el 2020 se expandió como el fantasma del comunismo que recorría el mundo en el siglo XIX, solo que esta vez causó temor a todos y todas sin distinción de clases sociales. Este alcance general ha propiciado que surjan diversas maneras de ver, entender e interpretar la pandemia, así como de enfrentarse o resolver el reto que representa su expansión descontrolada, que mostraría lo ineficiente de nuestro sistema mundial de salud, entre otras deficiencias estructurales de las sociedades del siglo XXI.

Ahora quiero centrar la atención en la teoría que ve el origen de la pandemia en un castigo o respuesta de la Madre Naturaleza al daño ocasionado por los humanos. Diversos actores sociales ven en ello la solución al afirmar que, si modificamos nuestra relación con la naturaleza, esta dejará de dañarnos. Se ha visto a las sociedades indígenas como pueblos que mantienen una unión idealizada con la naturaleza, esta imagen del “indígena integrado con ella” es la que prevalece en el imaginario de los grupos urbanos, quizá por considerar a estos pueblos como los habitantes de un mundo perdido o por considerar que están al margen del sistema capitalista. No cabe duda que tal aseveración tendría mucho en que sostenerse, sobre todo si observamos lo realizado por tales sociedades indígenas en sus tareas para conservar las tierras de cultivo, los veneros de agua, los recursos de la montaña y muchas otras prácticas culturales que muestran una forma distinta de utilizar los recursos naturales o, como se

sustentable”, la cual, además, debería ser la norma en esta era pospandemia o “d.C.”, “después de la COVID-19”.

Pero tal imagen del “buen indio ecológico” se desdibuja cuando estas culturas consideran a la naturaleza como un ser vivo, como a una persona con la cual se puede interactuar mediante una forma ritual determinada, porque entonces afloran el racismo, la intolerancia religiosa y la incompreensión.

Como ya vimos en la desafortunada Bolivia, donde un grupo de fanáticos e intolerantes ha tratado de borrar toda huella de un gobierno indígena promoviendo en particular el retorno a la “guía de la Biblia”, pero la del siglo XVI, porque su intención es cubrir la reconquista espiritual con la muerte del infiel. Cinco centurias después de la conquista española, la Pachamama sigue siendo vista hoy como la imagen “del embaucador”. Es decir, parece que hubo una involución, pero esto es una mentira, pues en realidad sí hubo un avance de la conciencia que le permitió llegar al poder político a los “idólatras”, mientras que la resistencia a esos cambios, persiste en la sacra estratificación social.



Panorámica de La Malinche. Fotografía: Jorge Guevara Hernández

La personificación de la naturaleza es quizá el rasgo más sobresaliente de la relación entre los indígenas y la naturaleza y el que más resistencia suscita en los no-indígenas. Pero, ¿si aceptaran este planteamiento indígena, implicaría su inferioridad? El planteamiento no deja de tener cierto tinte evolucionista, ya sea si la respuesta es en un sentido u otro, por lo que será necesario replantear la pregunta en términos más personales: ¿Qué tan difícil es aceptar la personificación de la naturaleza? En el entendido que no solo basta con afirmarlo, sino probar, por ejemplo, si se es capaz de hablar con la montaña La Malinche como si fuera una persona, de tal manera que ella pueda proporcionarnos lo que se dice que da. No solo es una mujer, sino que es la montaña misma que se transforma en lluvia y en serpiente. Si no es posible creer en la personificación de la naturaleza, menos se va a comprender el concepto de un cuarteto sagrado.

A lo más que ha podido llegar el pensamiento occidental se observa en la encíclica papal de Francisco, *Laudato si*, publicada el 15 de junio de 2015, en la que inicia exponiendo el punto de vista medieval, —el de san Francisco de Asís—, por su contexto histórico, pero adelantado para su época y la nuestra, por llamar hermana a la tierra. Siendo nuestra pariente directa, el papa Francisco no duda en afirmar: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes”. En este discurso se personifica a la tierra, pues se le otorgan acciones propias de una persona, como clamar, y de esperarse que no llegaría al extremo de reconocerla, verdadera y conscientemente, como una persona, menos aún como una divinidad. Por eso el papa prefirió llamarla “la casa común”, un término que nos aleja del espíritu franciscano, pero se mantiene en la línea de crítica al sistema capitalista, por su carácter

predatorio de los recursos naturales, que ha seguido la iglesia católica desde hace varias décadas.



Carro alegórico en el desfile de feria. Fotografía: Jorge Guevara Hernández

Sin embargo, aunque no exista ese reconocimiento de que la naturaleza es un ente vivo, es parte de un lenguaje común hablar de la “madre tierra”, término empleado por partidos verdes, asociaciones ecologistas, danzantes concheros, defensores de recursos naturales, y un sinnúmero de personas. En muchos de estos casos el reconocimiento se expresa en la celebración de rituales dedicados a ella, en otros se manifiesta como una práctica cultural agrícola, forestal o pesquera, mientras que para otros es solo una manera de hablar en sentido figurado, que no compromete a nadie a creer en que la tierra es un ente vivo.

El reconocimiento de la personificación de la naturaleza por parte del pensamiento occidental, pasa por un proceso tan sencillo y difícil a la vez como considerar seriamente la posibilidad de que el mundo lineal y tridimensional no es real, que es solo parte de un holograma cuántico, porque cuántica es una energía que trasciende el mundo dualista de la tercera dimensión. Esta energía cuántica no cabe

espacio, tiempo y movimiento, tampoco en nuestra autodefinición de humanidad y poco a poco se abre un lugar en otras ciencias ajenas a la física, como la antropología la cual, va clarificando el comportamiento de la concepción cuántica de la energía.

No es solo la energía cuántica lo que se involucra, sino sobre todo la conciencia de lo que se cree, se dice y se piensa, verbigracia, lo que ocurre en un ritual a la Madre Tierra o a la lluvia. Cualquiera puede poner a prueba que, con la imaginación y la conciencia, entendiendo a la conciencia como la capacidad de tener autoobservación, y a la imaginación como una capacidad del cerebro que trasciende al cerebro, estaremos en la potencialidad del viaje interdimensional y quizá, con suerte, podamos reconsiderar la personificación de la naturaleza sin, supuestamente, perder el equilibrio mental ni condenarnos a un fuego interminable. En otras palabras, si la física cuántica puede ayudar a Occidente en la comprensión de la naturaleza como una persona, es debido a los aspectos imaginativos y conscientes que se involucran en la realización de los ritua-



Muñeca con vestimenta tradicional en el desfile de feria.  
Fotografía: Jorge Guevara Hernández

## La COVID-19 vs. Antropología

Eduardo Sánchez Velasco  
Centro INAH Tlaxcala

*El mal de nuestro tiempo consiste en la  
pérdida de la conciencia del mal.  
Krishnamurti*

La pandemia –creemos– nos ha hecho ver que nuestras actividades cotidianas, laborales y profesionales han sido rebasadas. Entre estas últimas podemos incluir –de forma general– a la antropología.

Un suceso biológico nos ha trastocado de diferentes modos y lo más dramático es que no sabemos con certeza hasta cuándo y de qué manera nos cambiará. ¿Acaso aprenderemos a convivir indefinidamente con otro virus?, ¿continuaremos con nuestro miedo, enclaustramiento y adaptando nuestras actividades antropológicas a las circunstancias?

En coexistencia con el coronavirus, en medio de la experiencia, buscamos detenernos y otear con dificultad para poder contar la historia de la cual somos parte; desde el interior nos cuestionamos de qué forma, cómo y dónde estamos viviendo la pandemia los antropólogos. Nosotros, –supuestamente– versados en el trabajo de campo y en el contacto con la gente; sobre todo, en el ejercicio de la “observación participante” que nos define. Los mismos que, ahora transformados, nos hemos recluido en nuestros gabinetes, afanándonos –qué más podríamos hacer– en armar modelos teóricos que den cuenta de la COVID-19 y sus probables consecuencias.

Inducidos por la institucionalidad –para sobrellevar el hastío–, continuaremos en otra ocasión, la ya infinita retahíla de testimonios sobre la enfermedad. Por ahora únicamente abordaremos estos como tópico o tema para discurrir de modo breve lo que representan y sus implicaciones.

En medio de la pandemia y ante un virus ignoto, lo único que de momento alcanzamos a hacer es la crónica de un evento que no logramos explicar. Pero, en nuestro caso, mejor reflexionaremos sobre el testimonio en general.

Como testigos, mostrar realmente nuestro relato tiene infinidad de matices. Si fuera tan sencillo, no sería necesario ningún exhorto. Nuestros discursos<sup>1</sup> y cada uno de nosotros sería transparente, sincero en un continuo desahogo o en una enorme catarsis.

En Occidente, hablar de uno mismo se ha excluido en nombre de la cientificidad y de lo objetivo, se ha ponderado lo cuantitativo, la causalidad, el impoluto fenómeno sin subjetividad. En lo humanístico, el científico social, en nuestro caso el antropólogo, muy poco habla de sí mismo y cuando lo hace, lo relega a notas marginales o al diario de campo que no suele hacer público, porque teme perder la objetividad. Además, es complicado hablar de uno mismo, de nuestras más –pongo de relieve– íntimas vivencias. Ni siquiera nos enfrentamos a ese *otro*, que es parte de uno mismo, ese doble o sombra<sup>2</sup> que mostró C. G. Jung:

Cada uno de nosotros lleva consigo[...] una persona afable en la vida cotidiana y otra entidad oculta y tenebrosa que permanece amordazada la mayor parte del tiempo. Bajo la máscara de nuestro yo consciente descansan ocultas todo tipo de emociones y conductas negativas –la rabia, los celos, la vergüenza, la mentira, el resentimiento,

la lujuria, el orgullo y las tendencias asesinas y suicidas, por ejemplo–. Este territorio arisco e inexplorado para la mayoría de nosotros es conocido en psicología como sombra personal [...] la sombra personal se desarrolla en todos nosotros de manera natural durante la infancia, cuando nos identificamos con[...] rasgos ideales de nuestra personalidad –como la buena educación y la generosidad, por ejemplo, cualidades que, por otra parte, son reforzadas sistemáticamente por el entorno que nos rodea– [...] al mismo tiempo, vamos desterrando también a la sombra aquellas otras cualidades que no se adecuan a nuestra imagen ideal –como la grosería y el egoísmo, por ejemplo– de esta manera, el ego y la sombra se van edificando simultáneamente, alimentándose[...] de la misma experiencia vital.

¿Cómo entonces atrevernos a hacer públicas nuestras experiencias durante la pandemia? Por cumplir, presentamos casi siempre generalidades, como se ha hecho –y, creemos, continuaremos realizando–, pero no lo subjetivo o personal. Esto –se arguye, además– corresponde a la psicología, sin percatarse de la unidad que fueron las diferentes disciplinas.

Por esto casi siempre aparece el antropólogo parapetado en su investigación, centrado con obsesión en el otro, imponiéndole su discursividad. En lugar de asumir que la comprensión es dialógica o circular. Ahí donde recibimos y damos información; él escoge desaparecer del texto, dedicándose a atiborrar con audiovisuales y datos, además de hacer historia –aunque desconozca la historiografía–, sin descubrir desde dónde habla, cuáles son verdaderamente sus intereses académicos, económicos, libidinales, existenciales y de poder, lo que nombramos personal o íntimo.

Ahora –a grandes rasgos– recordamos cuando Jung afirmaba, que somos seres imperfectos:

por más que queramos negarlo somos imperfectos y quizás sea precisamente la sombra –las cualidades que no aceptamos de nosotros mismos, como la agresividad, la vergüenza, la culpa y el sufrimiento, por ejemplo– la que nos permita acceder a nuestra propia humanidad.<sup>5</sup>

Tenemos un ego y una sombra, y a esta la podemos entender como un costal, al que enviamos todo lo que no nos gusta de nosotros mismos. Pues, vivimos presentando o debiera decir, representando con la mejor cara; y lo que consideramos malo o desagradable lo llevamos a la sombra, lo arrumbamos en el saco. Pero esto que ocultamos en ocasiones vuelve y nos asalta continuamente en nuestra cotidianidad:

[...]aunque no podamos contemplarla directamente, la sombra aparece continuamente en nuestra vida cotidiana y podemos descubrirla en el humor en los chistes sucios o en las payasadas[...] que expresan nuestras emociones más ocultas, más bajas o más temidas. Cuando algo [es] muy divertido, o el descubrimiento de un tabú corporal. Molly Tubby describe seis modalidades diferentes para descubrir a la sombra[...] en los sentimientos exagerados respecto de los demás, en el feedback negativo de quienes nos sirven de espejo, en relaciones en las que provocamos de continuo el mismo efecto perturbador sobre diferentes personas, en acciones impulsivas o inadvertidas, en situaciones en las que nos sentimos humillados, en los enfados desproporcionados por los errores cometidos por los demás, [y] también cuando nos sentimos abrumados por la vergüenza o la cólera o cuando descubrimos que nuestra conducta está fuera de lugar, porque descubrirla puede [ser] una amenaza terrible para nuestra propia imagen, por [eso] rechazamos rápidamente las fantasías, pero la sombra suele retroceder con la misma prontitud con la que aparece.

Sin embargo, el culpable es nuestro ego, no la sombra, esta es un tesoro si

accedemos a hablar y reconciliarnos con ella, pues la sombra

No siempre es el mal, es únicamente lo opuesto al ego. Jung dijo que la sombra contiene un 90% de oro puro. Lo que se ha reprimido encierra una tremenda cantidad de energía y contiene un gran potencial positivo, así pues, por más perturbadora que pueda parecer, la sombra no es intrínsecamente mala, la negatividad del ego a comprender y aceptar la totalidad de nuestra personalidad es más responsable que la misma sombra en la etiología del mal.<sup>7</sup>

Para finalizar, ¿hasta cuándo nos aceptaremos como efectivamente somos?, seres completos, integrando nuestra sombra y asumiendo nuestra imperfección como entes antropológicos, sin temor a mostrarnos a los demás, narrando con transparencia nuestras vivencias con la COVID-19.

#### Referencia bibliográfica

- <sup>1</sup> Jung, Carl, "Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana". Edición: Jeremiah Abrams y Connie Zweig. 1991
- <sup>2</sup> Jung. *Op cit.*
- <sup>3</sup> Jung. *Op cit.*
- <sup>4</sup> Foucault, Michael, *El orden del discurso*. Ed. Tusquets. Esp. 1973
- <sup>5</sup> Zwig, Connie y Jeremiah Abrams. *El lado oscuro de la vida cotidiana*. Ed. Kairos. 1993
- <sup>6</sup> Vergara, Fernando J., "Gadamer y la hermenéutica de la comprensión dialógica: historia y lenguaje". *Revista de Filosofía*, núm. 69, 2011-2013, pp.74-93. Consultado el 15 de julio 2020 en: <https://produccioncientificcaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18227/18215>
- <sup>7</sup> Jung. *Op cit.*



## El temazcal en San Francisco Tetlanohcan

Bruno Emanuel Arzate Torres

En el estado de Tlaxcala hay una gran variedad de conocimientos relacionados con la medicina tradicional, y en esta ocasión nos referiremos al temazcal y a sus usos. Se sabe que desde la época prehispánica los tlaxcaltecas utilizaban el temazcal para uso ritual, higiénico y medicinal.

En la tradición oral local, algunos habitantes de San Francisco Tetlanohcan cuentan que el temazcal se asociaba con la diosa Temazcaltoci (Toci), la abuela de los dioses y diosa madre para los tlaxcaltecas. El temazcal representa un vientre materno, en este caso el vientre de la diosa de la fertilidad, Toci, es por eso que el temazcal también se relaciona con las mujeres embarazadas y las que están a punto de dar a luz, pues Toci también es la patrona de las mujeres embarazadas, las parteras, los curanderos y los médicos tradicionales.

En esta tradición se recomienda que durante el embarazo las mujeres tomen baños en el temazcal constantemente para que sus huesos puedan ensancharse y tengan más facilidad para dar a luz; y también después del parto, se recomienda bañar a la mujer para que sus huesos puedan recuperarse.

Se dice que desde la época de la conquista, al temazcal se le dio un uso ritual llamado el “primer baño”. Esto se

hace cuando a un recién nacido se le da su primer baño en el temazcal, es una especie de bautizo, en donde se le baña con agua de rosas de castilla y la persona que lo hace debe encomendarlo a Dios, esto se hace por costumbre que, hasta la fecha, se lleva a cabo en algunas poblaciones tlaxcaltecas. Además, en la actualidad el temazcal es usado como método de higiene, pues exfolia y renueva la capa superficial de la piel, libera toxinas y promueve la formación del manto ácido que es importante en la protección contra enfermedades cutáneas.



Temazcal. Fotografía: Bruno Emanuel Arzate Torres

En el aspecto curativo tradicional es común usar el temazcal para aliviar las reumas, la frialdad de los huesos, parálisis del cuerpo y para disminuir el ácido úrico, entre otros usos.

Durante mi estadía en campo a finales de 2019, pude documentar que algunos doctores locales recetan a sus pacientes el uso del temazcal en lugar de medicina occidental, pues ellos están enterados de los beneficios que este ofrece, por ejemplo: el lavado sanguíneo que ayuda con el sistema circulatorio, mejora las deficiencias cardiovasculares, limpia el interior de la nariz, alivia casos de sinusitis, enfisemas, bronquitis y migrañas. También combate el insomnio, ayuda



Durante mi estadía en campo a finales de 2019, pude documentar que algunos doctores locales recetan a sus pacientes el uso del temazcal en lugar de medicina occidental, pues ellos están enterados de los beneficios que éste ofrece, por ejemplo: el lavado sanguíneo que ayuda con el sistema circulatorio, mejora las deficiencias cardiovasculares, limpia el interior de la nariz, alivia casos de sinusitis, enfisemas, bronquitis y migrañas. También combate el insomnio, ayuda a eliminar el colesterol, mejora el sistema digestivo y favorece la curación de golpes, esguinces, torceduras e inflamaciones.

Las personas de la localidad le atribuyen una gran efectividad para curar síntomas relacionados con el sistema reproductivo femenino, como calentar los ovarios, las trompas de Falopio, el útero y estimular todo el sistema hormonal. Se dice también que el azufre y tequesquite deben ponerse en el temazcal, ya que sirven para estimular la lactancia.

Para tratar algunas de las enfermedades y dolencias antes mencionadas, en el temazcal se utilizan diversas plantas como lavanda, romero, estafiate, ruda y nopalito, que se revuelven en una especie de infusión para bañarse.

Finalmente, todo este cúmulo de saberes sobre el temazcal es muy importante, pues forma parte de un patrimonio cultural inmaterial para esta localidad, en donde todos respetan la tradición desde hace más de 500 años; sin embargo, debe preocuparnos su preservación para que este conocimiento no se pierda, sino que siga adelante con las generaciones.

## ¿Sabías que ...?

El exconvento dedicado a Nuestra Señora de Santa María de las Nieves, fundado en 1529, tiene importancia histórica y arquitectónica por sus vestigios en la nave mayor, capilla, torre campanario y los restos sepultados del muro atrial y de lo que pudo ser el claustro. El sitio es la evidencia material de la dinámica religiosa que se dio en torno a los conventos en Tlaxcala durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Debido a las inundaciones en el sitio por el desbordamiento del río Zahuapan, párrocos y feligreses dejaron de celebrar misa ahí y el sitio quedó abandonado. Actualmente se encuentra resguardado por el INAH y es posible visitarlo previa cita, hay que comunicarse con el Dr. Ramón Santa Cruz, a través del Centro INAH Tlaxcala.

En memoria de  
Pedro Cahuantzi Hernández  
Artista plástico y técnico en restauración  
Tlaxcala, 1964-2020

Te invitamos a que visites nuestra galería  
fotográfica y conozcas el extraordinario  
trabajo del maestro Pedro.



# NAH Tlaxcala NFORMA

Desde el pasado 1 de agosto, con motivo del 10 Aniversario de la inscripción del Camino Real de Tierra Adentro a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO y durante todo el mes, se llevará a cabo un ciclo de conversatorios los días lunes a las 17 h.

La apertura corrió a cargo del Director General del INAH, Antrop. Diego Prieto Hernández, y contará con participaciones de investigadores, arquitectos, historiadores e historiadores del arte, tanto del INAH como de otras instituciones que van desde el Estado de México al de Chihuahua.



## Taller de paleografía “El trazo del tiempo”, quinta promoción.

Este año el taller “El trazo del tiempo” por primera vez abre sus puertas en línea al público interesado en el aprendizaje de la escritura antigua y la valoración del patrimonio documental. En su quinta edición, este taller de paleografía del Museo Regional de Tlaxcala, a cargo de la Etnohist. Andrea González Aceves, revisará los aspectos básicos de archivística, organización y conservación de documentos, así como aspectos de diplomática.

El taller es gratuito y su cupo es limitado. Se realizará del 19 de agosto al 28 de octubre de 2020, todos los miércoles de 17 a 19 h. Para mayor información, podrán contactar a la instructora en el correo electrónico: [oknakkiin@gmail.com](mailto:oknakkiin@gmail.com)

## 11 de septiembre/ 12 h Comemoración de los 45 años del descubrimiento de las pinturas murales de Cacaxtla.

[f](#) /Z-A Cacaxtla Xochitécatl Página oficial

## Ventanilla única del Centro INAH Tlaxcala

[www.tramites.inah.gob.mx](http://www.tramites.inah.gob.mx)  
Contacto: [tlaxcala.ci@inah.gob.mx](mailto:tlaxcala.ci@inah.gob.mx)

LA



HÍQUINAH

Suplemento  
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala

Consejo Editorial

Andrea Herrera González

Armando Moreschi López

Diego Martín Medrano

Gelvin Xochitemo Cervantes

Milton Gabriel Hernández García

Montserrat Patricia Rebollo Cruz

Nazario Sánchez Mastranzo

Patricia Del Carmen Báez Portillo

Yajaira Mariana Gómez García

Coordinación editorial

Milton Gabriel Hernández García

Coordinación de difusión

Andrea Herrera González

Corrección de estilo

Diego Martín Medrano

*Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de los autores.*

Formación y diseño

Yajaira M. Gómez García

Dirección de Medios INAH

Crédito de portada

La Malinche. Fotografía: Jorgue Guevara

Crédito de contraportada

Exconvento de las Nieves. Fotografía: Ramón Santacruz

Sugerencias y comentarios:

[suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx](mailto:suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx)

[f/inahtlaxcala](https://www.facebook.com/inahtlaxcala)

Centro INAH Tlaxcala

Av. Benito Juárez s/h, Col. Centro, C.P. 90000

Tlaxcala, Tlax.



GOBIERNO DE  
MÉXICO

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA

